

24 - EVANGELIO JUAN 6.1-15

En el estudio pasado vimos que Jesús no recibe testimonio alguno de los hombres. Recibir testimonio de alguien es permitirle que haga una evaluación (juicio) de uno y después testifique su perspectiva. Jesús se afirma en el testimonio que le da su Padre celestial.

Pablo dice que ni la opinión pública, ni los juicios humanos, ni los principios humanos, aunque personales, son la medida correcta para medir la fidelidad de un siervo o discípulo de Cristo. Es Dios quien va a dar el último veredicto sobre nosotros.

A Jesús, quien fue enviado por Dios Padre no lo recibieron (Juan 1:10-12). A veces recibir la verdad puede ser incómoda, porque lo pone a uno frente a la verdad de sus propios errores, los cuales no siempre estamos dispuestos de reconocer (Juan 3:19-21).

Cuidémonos de no desechar la verdad, ni el mensaje del evangelio y mucho menos a Jesús solo porque nos sea incómodo.

Los escritos de Moisés son lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento, que es parte de nuestra Biblia, y es la base o clave para poder entender el Nuevo Testamento. Los judíos habían puesto su esperanza en los escritos de Moisés, pero no vivieron lo que enseñan. Si hubieran creído y obedecido el mensaje del Antiguo Testamento, ellos hubieran creído también en Jesús, porque Jesús es la encarnación de la Palabra de Dios. Conocer la Palabra de Dios, pero no vivir lo que enseña es un auto engaño, como lo fue para muchos judíos.

JUAN 6:1-15

1-

¿A qué se refieren las palabras: “Después de esto”?

Las palabras: “Después de esto”, se refieren a lo sucedido en Juan 5, o sea a la sanidad del parálitico de Betesda y la consecuente discusión de Jesús con las autoridades Judías, sobre la identidad de Jesús, su autoridad para juzgar y sobre los testimonio acerca de Jesús.

¿A dónde se fue Jesús después de lo sucedido en el capítulo 5?

Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llamaba mar de Tiberias. Esto es bien al norte de Israel, varios días de camino.

2-

¿Por qué le seguía una gran multitud?

A Jesús le seguía una gran multitud porque estaban viendo las señales de sanidad que Jesús hacía con los enfermos.

Señales son acontecimientos que contienen un mensaje. Ya hemos visto que en ocasiones algunos entendieron las señales y creyeron (Juan 2:23, 3:2, 6:14), pero muchas veces no las entendían, ni creían (Juan 12:37). Aquí se ve que la gente se daba cuenta de algo especial, de que estos actos no eran simples actos, pero de allí a entender las señales muchas veces era difícil.

3-

¿A dónde se fue Jesús con sus discípulos?

Jesús, junto con sus discípulos se subió a un monte y se sentó allí. Los montes son lugares de importancia en la Palabra de Dios:

- Abram llevó a Isaac a un monte para hacer el sacrificio
- Dios habló a Israel desde el monte de Sinaí
- El templo se construyó sobre un monte
- El Sermón del Monte fue dado desde un monte (Mateo 5)

4-

¿En qué época sucedió este episodio?

Este acontecimiento sucedió poco antes de la pascua. La **Pascua Judía** es también conocida como fiesta de la primavera y dura 7 u 8 días. La fecha de esta festividad está determinada por el calendario hebreo, anualmente el día 15 de Nisan. La fecha exacta de la **pascua judía** cambia **año a año**, aunque por lo general cae en el mes de abril.

5-

¿Qué hizo Jesús al ver tanta multitud?

Al ver tanta multitud Jesús le habló a Felipe. ¡Que interesante! Como en muchas otras ocasiones Jesús involucró a sus discípulos en ver una solución a un desafío. En este momento era la preocupación por la gente, para que coman algo.

¿De qué manera Jesús le presentó el tema a Felipe?

Jesús simplemente le preguntó: *¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?* Una pregunta puede ser una buena manera de plantear una situación y animar a las personas a buscar soluciones, e involucrarse.

6-

¿Por qué Jesús le hizo esta pregunta a Felipe?

Jesús le hizo esta pregunta a Felipe para probarle. Jesús ya sabía lo que iba a hacer, pero de igual manera preguntó y esperó tranquilamente para que se involucren.

7-

¿Cuál fue la respuesta dada por Felipe?

Felipe le respondió: *Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.*

Felipe quedó pensando en la necesidad de comprar, y para comprar era necesario dinero, y dinero para comprar tanta comida no tenían. (Un denario era el salario diario de un obrero común). ¡Cuán fácil nuestra percepción del desafío condiciona completamente nuestra respuesta y no nos permite ver otras opciones!

8-9

¿Quién apareció en el tapete?

Apareció Andrés, hermano de Pedro. Andrés ya fue mencionado en el evangelio de Juan en Juan 1:40-43, llevando a Pedro a un encuentro con Jesús.

¿Cuál fue el aporte en esta oportunidad?

Andrés fue y comentó lo que tenía a disposición, diciendo: *Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?* Panes de cebada era comida de los pobres, otros usaban harina de trigo.

¿Cómo hubieras respondido tu al desafío presentado por Jesús?

El evangelio de Juan nos da dos respuestas, la de Felipe y la de Andrés. Felipe vio solo el problema y no encontró solución. Un milagro no era parte de su consideración.

Andrés no tuvo vergüenza de ofrecer lo que había, aunque era poco y Jesús usó lo poco que ofreció y lo multiplicó para todos.

Nunca desprecies lo poco que tienes para ofrecer a Dios, porque Dios puede hacer grandes cosas con lo poco que le ofrecemos.

¿Cuántos panes eran los que éste muchacho tenía y ofrecía a Jesús?

Había cinco panes y dos peses. El número cinco hace referencia a los cinco libros de la ley, o sea la Palabra de Dios, que también es considerada como alimento espiritual (Mateo 4:4, Deuteronomio 8:3).

10-

¿Qué hizo Jesús después de escuchar que había cinco panes y dos peses?

Jesús dio indicaciones para que la gente se sentaran en el pasto, eran como cinco mil varones. Si se le agrega las mujeres y niños, sin duda era una gran multitud.

11-

¿Qué hizo Jesús después?

Jesús después tomó los panes dio gracias y los repartió entre los discípulos, quienes los repartieron entre la gente.

Nuevamente vemos que Jesús involucra a sus discípulos, les da la posibilidad de repartir los panes multiplicados. Cada uno somos ayudantes de Jesús en repartir lo que hemos recibido de él.

¿Cuántos pedazos podían repartir a cada persona?

Le pudieron dar a cada persona tanto como quería, y alcanzó.

12-

¿Qué le dijo Jesús a sus discípulos después de que la gente se había saciado?

Jesús les pidió a los discípulos recoger los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. La comida no abunda en el mundo, hay muchos que pasan hambre. Jesús cuidó aun los restos para que no se pierda nada. No sabemos lo que hicieron con esos restos, pero seguramente había suficiente personas que con gusto se llevaron algún pedazo extra de vuelta a su casa.

13-

¿Cuántas cestas de restos juntaron?

Recogieron los restos de la comida multiplicada y llenaron 12 cestas.

El doce simboliza todo el pueblo de Israel, las doce tribus, o todo el pueblo de Dios. Si miramos el sentido simbólico, podemos decir que el alimento espiritual que Jesús ofrece es más que suficiente para todo el pueblo de Dios, para todos los que se unen a Él.

14-

¿Cómo reaccionó la multitud ante esta señal de la multiplicación de los panes y peses?

Esa gente dijeron: ¡Wau, éste seguramente tiene que ser el profeta prometido por Dios, que vendría!

Diríamos: “¡Que paso importante! La gente reconoció que Jesús es el profeta prometido.”

15-

¿De qué manera esta gente se dispuso a reconocer a Jesús como el profeta enviado?

Esta gente fueron para apoderarse de Jesús para hacerlo rey.

Es interesante que use la palabra “apoderarse” de él para hacerlo rey.

Uno de los grandes problemas de los reyes y/o autoridades políticas es que tienen que agradar, por lo menos hasta cierto punto, a su gente para permanecer en el poder. Lo irónico es que al final el mismo pueblo se apodera de ellos, pide o exige cosas que no satisfacen sus necesidades más profundas.

Pero la autoridad de Jesús estaba basada en hacer lo que veía y aprendía de su Padre

celestial. Al hacer la voluntad de Dios, podía satisfacer las necesidades más profundas de la humanidad.

¿Cómo respondió Jesús ante el esfuerzo del pueblo de hacerlo rey?

Jesús se retiró al monte, él solo. Seguramente fue para orar. Jesús no accedió al deseo del pueblo de ser su rey. Jesús no aspiraba ser el tipo de rey que el pueblo deseaba en ese momento.

Aunque el pueblo comenzó a ver que lo que Jesús hacía tenía un mensaje más profundo, aunque se dieron cuenta que Jesús era el profeta esperado, su respuesta ante ese reconocimiento no era el adecuado, porque querían apoderarse de él para hacerle rey. Aceptando a Jesús como rey, lo aceptamos como rey y le damos a él la autoridad de decir que tipo de rey va a ser y de decir que tipo de pueblo el desea que seamos. Aceptando a Jesús como nuestro Rey, nos sujetamos a él.

En este episodio se vuelve a ver la tentación que el diablo ya le había presentado a Jesús en el desierto, donde la oferta era, que por medio de adorar al diablo accediera al poder político, militar y económico del mundo. Pero Jesús se negó ir por ese camino. Aquí el pueblo le hubiera hecho rey si permitía que el pueblo se apoderara de él y le prescribiera el tipo de rey que iba a ser. Nuevamente Jesús se negó ir por ese camino.

¿Por qué les parece que Jesús no accedió a este deseo del pueblo?

Jesús ya era rey y estaba en camino de ser rey, pero su camino era otro, era el camino de la obediencia a Dios, esperando pacientemente hasta que Dios lo confirme en ese cargo¹.

CONCLUSIONES:

En este estudio hemos visto que a Jesús le seguía una gran multitud, que se estaba dando cuenta que las señales que hacía, no eran simples milagros, sino hechos que contenían un mensaje.

Jesús involucra a sus discípulos, les da la posibilidad de repartir los panes multiplicados. Cada uno somos ayudantes de Jesús en repartir lo que hemos recibido de él.

Jesús les pidió a los discípulos recoger los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. La comida no abunda en el mundo, hay muchos que pasan hambre. Ellos cuidaron aun los restos para que no se pierda nada. No sabemos lo que hicieron con esos restos, pero seguramente había suficiente personas que con gusto se llevaron algún pedazo.

Recogieron 12 cestas. El doce simboliza todo el pueblo de Israel, o todo el pueblo de Dios. Si miramos el sentido simbólico, podemos decir que el alimento espiritual que Jesús ofrece es más que suficiente para todo el pueblo de Dios, para todos los que se unen a Él. Al ver esta señal la gente reconoció en Jesús el profeta prometido y fueron para apoderarse de Jesús para hacerlo rey. Es interesante que use la palabra “apoderarse” de él para hacerlo rey.

Jesús ya era rey y estaba en camino de ser rey, pero su camino era otro, era el camino de la obediencia a Dios, esperando pacientemente hasta que Dios lo confirme en ese cargo.

Uno de los grandes problemas de los reyes y/o autoridades políticas es que tienen que agradar a su gente. Lo irónico es que al final el mismo pueblo se apodera de ellos, pide o exige cosas que no satisfacen sus necesidades más profundas.

Pero la autoridad de Jesús estaba basada en hacer lo que veía y aprendía de su Padre celestial. Al hacer la voluntad de Dios Padre, podía satisfacer las necesidades más profundas de la humanidad.

Aceptando a Jesús como rey, lo aceptamos como rey y le damos a él la autoridad de decir que tipo de rey va a ser y de decirnos que tipo de pueblo el desea que seamos.

Aceptando a Jesús como nuestro Rey, nos sujetamos a él.

¹ Para estudiar más a fondo este tema puede ir a la Pagina Web: misioncristianamennonita.org/jesus-y-los-poderes/